

Profesor Isidro Pólit Buxareu

(*1880 - †1958)



El Dr. D. Isidro Pólit Buxareu era uno de los contados Profesores que quedaban procedentes de la fundación de la Escuela, hace casi medio siglo.

Oriundo de Alella, nació en 1880; realizó sus estudios de Ciencias Físico-Matemáticas en nuestra Universidad, obteniendo el título de Doctor en junio de 1904.

Poco después ingresa en el Servicio del Observatorio Fabra, recientemente creado, como Ayudante Técnico y colaborador de Comas y Solá en las investigaciones sobre planetas y cometas, pasando, años más tarde, en 1921, a la categoría de Astrónomo, y luego a Director

de la Sección Astronómica en estos últimos años, habiendo realizado una ingente labor, que fue ampliamente reconocida al ser nombrado Vocal del Consejo Nacional de Astronomía y Jefe del Instituto de Electricidad en Barcelona del C. S. I. C.

En 1910 era nombrado Profesor Auxiliar de la cátedra de Física de la Universidad de Barcelona, cuyo titular era el doctor Eduardo Alcobé y Arenas, del que años después fue su sucesor. Al crear, la Excelentísima Diputación de Barcelona, en 1913, la antigua Escuela Superior de Agricultura, fue el doctor Pólit uno de los concursantes a las nuevas cátedras de Matemáticas y Meteorología, que desempeñó, hasta su muerte, con otro distinguido y recordado Profesor que fue el doctor Girona, de la misma promoción, íntimamente compenetrados

y unidos en estrecha amistad, como relata en su discurso de contestación al ingresar en la Real Academia de Ciencias el laborioso bibliotecario del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, y nos dice: «Que su humilde cuna estaba a pocos metros de los lagares, y los cuatro primeros lustros de su existencia transcurrieron entre árboles frutales y viñedos en un pueblecito esencialmente vinícola, relatando que su amistad con el doctor Girona venía desde 1909, cuando los primeros vuelos en España de los aeroplanos».

En 1920 entraba el doctor Pólit a formar parte de la Real Academia de Ciencias de Barcelona, versando su discurso de entrada sobre «La variación de latitudes», apadrinándole el astrónomo Comas y Solá, del que tantos años había sido colaborador. El Presidente de dicha Entidad hace resaltar la labor pedagógica unánimemente reconocida como ejemplar por sus compañeros de profesión y por la pléyade de alumnos que a millares fueron instruidos por el doctor Pólit en sus clases prácticas de Física, entre los que se honra en contarse el que suscribe; a su personalidad didáctica, dice el doctor Alcobé, hay que añadir su personalidad como Matemático, Físico y Astrónomo.

Hombre íntegro en el cumplimiento de sus deberes, todos recuerdan su puntualidad a la primera clase de la Escuela, a las ocho de la mañana, tanto más de apreciar cuanto que muchas veces venía del Observatorio Fabra, después de haber pasado una noche de observaciones astronómicas y descansado pocas horas en un camastro.

A sus actividades científicas hay que añadir otras ligadas con profesiones utilitarias, y en este sentido prestaba aún sus trabajos prácticos en una renombrada Clínica médica como Director de los Servicios Radioterápicos, Rayos X, corrientes eléctricas, etc. A su Laboratorio de la Universidad habíamos acudido para la constatación de aparatos de medida, barómetros, altímetros, etc.

La bondad de su carácter, franco, sencillo y sin ambiciones personales, era siempre un motivo de confianza para los que lo trataban y solicitaban algún favor inspirando simpatía; en su trato, siempre recordaba con añoranza un primo suyo caído por Dios y por la Patria en los primeros tiempos de la revuelta, el Rdo. Alfredo Cisa, párroco de la Almunia, precisamente donde radicaban las fincas del doctor Girona.

Su labor científica destaca principalmente en el campo de la Astronomía: a su discurso de entrada en la Real Academia precedió un interesante trabajo sobre la determinación de la latitud de los pilares del Círculo meridiano, y recientemente una Memoria sobre

las temperaturas estelares, y puede que sea su última Memoria una referente a triangulaciones geodésicas realizadas en nuestra región por científicos franceses hacía precisamente cien años, para enlazar a la red general España, Francia, Baleares y las costas africanas.

En Matemáticas destaca sus consideraciones sobre un grupo de cúbicas, y hace treinta años un trabajo sobre la radioactividad de los manantiales del Tibidabo.

En 1947, por indicación de la Real Academia, apadrinó al doctor Joaquín Febrer en su ingreso en la misma, sucediéndole en la Dirección del Observatorio.

Como miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la fiesta patronal del mismo en 1949, leyó una documentada conferencia, que en parte se refiere a un trabajo académico anterior, intitulada «Del mundo atómico al mundo de las estrellas».

Con resignación cristiana sobrellevó la dolorosa pérdida de un ojo en los últimos tiempos de su vida, que imposibilitaba su labor científica habitual.

Confortado con los Auxilios de la Santa Iglesia, entregó su alma al Creador el 19 de octubre de 1958, a los setenta y ocho años de edad. Descansen en paz el bondadoso Profesor, amigo y compañero.

J. R. B.